



ALOCUCIÓN

Laguardienses: La palabra de nuestro glorioso Caudillo, cruzó ayer el cielo maravilloso de nuestra España. Nosotros, con lágrimas en los ojos y emoción en el alma, escuchamos al Caudillo, apesadumbrados de no poder admirarlo en aquellos momentos para postrarnos ante él y decirle: Gracias, Señor, tú nos salvaste.

«No os canséis de dar a la Patria cuanto sois y tenéis, por que de vuestra voluntad depende el triunfo de nuestras armas». Así habló el Caudillo y justo es que hagamos examen de conciencia ante esa llamada. ¿Cumplió nuestro Caudillo los deseos de España de lanzarse a una empresa en la que arriesgó su vida y las de otros generales, jefes y oficiales para salvarnos a todos? SÍ. ¿Cumplimos nosotros nuestra obligación colaborando en la empresa en las proporciones que ella exigía? NO.

Exceptuemos de esta negativa a aquellas madres heroicas y santas que lanzaron a sus hijos al combate; exceptuemos también a los voluntarios, ejemplo humano de abnegación y sacrificio, y... hagamos examen de conciencia los que seguimos en retaguardia sin privaciones en nuestra mesa, con holgada comodidad en nuestro lecho, concurriendo a cafés y espectáculos y esperando tranquilamente la maravillosa palabra de González Soto, facilitándonos el parte oficial de las operaciones para comentarlo luego, con entusiasmo, sí, pero sin ninguna decisión heroica que nos haga dignos de figurar como colaboradores en esta magna y redentora empresa, donde tantas vidas se brindan con sin igual heroísmo.

Al legítimo Estado español le han despojado de sus tesoros los rateros vulgares, los bandidos de ocasión, que no otro es nuestro enemigo; ínterin se nos devuelven esos tesoros, que así ha de suceder, somos nosotros con nuestros bienes todos, los que hemos de sostener los gastos de la guerra. A causa sublime, sacrificio heroico. ¿Lo hemos hecho? No, no y no.

Laguardia, sí, lo va hacer desde hoy. Laguardia quiere dar al mundo un ejemplo sublime de patrio sacrificio. En el corazón de Laguardia se ha impregnado con todo su vigor la serena palabra de nuestro glorioso Caudillo, y va a contestar cumplidamente a esa demanda.

Laguardienses las listas están abiertas, el Caudillo nos llama, la Patria nos requiere, abramos nuestras arcas y entreguemos todo su contenido en esta suscripción, que este sacrificio nuestro, sirva de ejemplo y estímulo que nos sigan los demás pueblos hispanos y España está salvada, el monstruo caerá a nuestros pies para no levantarse más, y entonces, sin que nadie nos lo estorbe, oraremos por los caídos y gozaremos de la paz del Señor.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA NUESTRO GLORIOSO FRANCO!

Laguardia a 20 de Enero de 1936.

EL ALCALDE ACCIDENTAL,
BLÁS LANDALUCE